

**De parte del Presidente:**

## **Del Estatismo a la Reconstrucción Cristiana**

Artículo publicado en la edición de Enero / Febrero 2007 de la revista *Fe para la Totalidad de la Vida*.

Mark R. Rushdoony  
Enero / Febrero 2007

Los Cristianos no se ponen de acuerdo en si la pérdida de los Republicanos en las elecciones de Noviembre fueron una bendición o un revés, porque diferían al principio en cuanto a como calificar la contienda. Aquellos que la vieron en términos del modelo liberal-conservador la vieron como una ganancia para los liberales y un revés para los conservadores. Aquellos que vieron las elecciones como un referéndum sobre los poderes cada vez mayores del gobierno federal a expensas de sus ciudadanos vieron los resultados de la elección como un repudio saludable a aquella pérdida de libertad. Defina el asunto de manera diferente y el análisis podría cambiar otra vez.

El problema con el modelo conservador-liberal ha sido evidente desde hace mucho. George Wallace (quien en 1968 dirigió la última candidatura presidencial de tres partidos en la que se logró recoger verdaderos votos electorales) dijo entonces que no había ninguna diferencia entre Republicanos y Demócratas.

Los partidos mismos han cambiado muchísimo a lo largo de los años. Los Republicanos fueron los “radicales” de la Guerra Civil y los Demócratas, el partido conservador del Sur de Antaño. Los Demócratas asumieron la posición populista de perder dinero y promover la inflación (basada en la plata) en los años de William Jennings Bryan, y no obstante, los Republicanos bajo Theodore Roosevelt iniciaron la campaña popular – pero indefendible – que calificaba como un peligro a cualquier negocio que sobrepasara en tamaño a alguna medida que la opinión pública considerara como apropiada. El Demócrata Franklin Delano Roosevelt inició el gasto deficitario y la inflación en masa del Nuevo Acuerdo, pero solamente aceleró lo que había iniciado el Republicano “conservador” Herbert Hoover.

La palabra “liberal” tiene como su raíz la misma palabra que “libertad” (las “artes liberales,” por ejemplo, son aquellas asignaturas que fueron consideradas de utilidad en el ejercicio y preservación de la libertad.) Los “conservadores” han tenido problemas desde hace mucho tanto definiendo lo que buscaban conservar y explicando porqué esto no era en sí mismo una forma de radicalismo, aún cuando ya había desaparecido desde hacía mucho.

Poniendo a un lado la semántica, la dirección política del conservatismo ha cambiado a lo largo de los años, tanto que apenas se le puede llamar una posición ideológica. La evolución del movimiento “conservador” fue descrita por Robert LeFevre hace unos cincuenta años.<sup>1</sup> El término “conservador” fue primero usado ampliamente para

---

<sup>1</sup> Estoy en deuda con Robert LeFevre y su obra “El ‘Movimiento Conservador’”, por mi sinopsis de la involución del conservatismo. Esta obra es una reimpresión en forma de panfleto (realizada por el autor), titulada originalmente “Aquellos Que Protestan,” disponible en la Internet en [www.lewrockwell.com/orig7/lefevre1.html](http://www.lewrockwell.com/orig7/lefevre1.html).

describir la filosofía política durante la era de FDR, cuando sus políticas eran vistas como un repudio a la relación tradicional del gobierno para con sus ciudadanos. Los conservadores eran aquellos que deseaban preservar las perennes limitaciones al papel del gobierno nacional en los asuntos de la ciudadanía.

Mientras FDR era visto como alguien que se hallaba preparando a los Estados Unidos para involucrarse en la guerra en Europa, los conservadores rogaban con insistencia la neutralidad. Las políticas intervencionistas liberales de FDR se toparon con los ruegos conservadores de preservar la tradicional política de no-intervención en las guerras extranjeras. Mientras FRD buscaba expandir la influencia de los Estados Unidos alrededor del mundo, sus críticos conservadores atacaban su política como cara y peligrosa.

FDR inició una política liberal de gastos deficitarios y de inflación masiva mientras sus críticos conservadores advertían en contra de los elevados impuestos y de la deuda masiva que esta política representaba. El engrandecimiento del gobierno por parte de FDR se topó con los conservadores y su defensa de un gobierno pequeño y limitado. Las políticas de impuestos de redistribución impulsadas por FDR fueron censuradas como socialistas; sus críticos conservadores exigieron la protección a la propiedad privada y la responsabilidad personal. Las apelaciones liberales de FDR a favor de un Nuevo Acuerdo<sup>2</sup> se toparon con las apelaciones conservadoras de retornar al gobierno limitado de la Constitución.

Las voces conservadoras de oposición casi fueron ahogadas en medio de aquellos que miraban a FDR como algo similar a un semi-dios, el salvador de los Estados Unidos. Ciertamente que el costo de su “salvación” fue muy alto, una deuda masiva, pero la victoria en la Segunda Guerra Mundial hizo que el futuro pareciera brillante para los Estados Unidos. FDR murió cerca del fin de la guerra. Se convirtió en un mártir para la siguiente generación de liberales que buscaba perpetuar sus políticas.

LeFevre señala el primer giro de la post-guerra en la política conservadora. Los conservadores se convirtieron en anti-comunistas. Esto no era simplemente la oposición filosófica a la redistribución de la riqueza por parte del socialismo, que había caracterizado a las críticas de FDR. Después de la guerra los conservadores estaban perdiendo ese argumento en Washington. En vez de eso, fijaron sus miradas en el Marxismo internacional. Al destruir la cabeza de la bestia tenían la esperanza de destruir su influencia en casa. Esto necesitaba abandonar su oposición al intervencionismo, que llegó a ser aceptable si su propósito era desafiar al comunismo. El ser un anti-comunista internacional llegó a ser, en los años 1950s y 60s, la prueba de un verdadero conservador. Esto significaba respaldar los gastos para resistir al comunismo alrededor del mundo, aún si aquellos gastos eran para una guerra extranjera. De modo que los conservadores se movieron del aislacionismo al internacionalismo, y de ser palomas a ser halcones. Querían un gobierno más fuerte para oponerse al comunismo. De modo

---

<sup>2</sup> El Nuevo Acuerdo no hizo nada para hacer cambiar la economía. La Depresión únicamente se profundizó. La entrada de los Estados Unidos a la guerra y la producción de materiales bélicos (todo financiado por medio de la deuda) es lo que envió de nuevo a los estadounidenses al trabajo. La continuación del gasto masivo gubernamental para estimular la economía es pues una continuación de nuestra política en tiempos de guerra de abrimos paso para salir de la depresión, vía “gastos,” haciendo que la deuda sea pagada por las futuras generaciones.

que basaron sus políticas no sobre el principio ideológico, sino en el primero de muchos asuntos por los cuales se definieron a sí mismos en los años que siguieron.

A medida que los temas iban y venían, fueron aquellos con una consistencia ideológica los que proveyeron los argumentos a favor del movimiento conservador, aunque fueron aquellos políticos que operaban en términos del pragmatismo y de la recurrente necesidad de ganar elecciones quienes representaban a la mayoría de la gente. El pragmatismo, por su naturaleza, cambia, y los cambios en el conservatismo político estaban comenzando a acelerarse.

A medida que los políticos pragmáticos comenzaron a respaldar aquello a lo cual los conservadores se habían opuesto una vez, George Wallace (siendo él mismo un pragmático populista) parecía ser profético en su análisis de los partidos a finales de los 1960s. Entonces, una nueva fuerza hizo su entrada en el movimiento conservador, una que llegaría a dominar el resurgimiento Republicano de los 1980s en adelante.

Los neoconservadores surgieron como una rama liberal del sector académico puesta en vergüenza por el despilfarro de los impuestos promovido por la Gran Sociedad de Lyndon Baines Johnson.<sup>3</sup> Sus críticas eran válidas, llevaban peso, y fueron bien recibidas por la Derecha. Uno de los rasgos distintivos del neoconservatismo es su completo abandono de la política de no-intervención hasta el punto de llegar a abogar por la hegemonía estadounidense. Presenta esta intervención como un esfuerzo benigno por diseminar la democracia. Aquellos que se oponen a ellos en casa son llamados liberales anti-democráticos (¿Por qué “liberales”? Porque se oponen a la nueva visión neoconservadora del conservatismo, la que usualmente era llamada liberalismo.)

Claro que la confianza neoconservadora en la democracia es, en sí misma, muy reveladora. La democracia llegó a ser un tema prominente en los libros de texto producidos por el estado después de la Guerra Civil, en los que previamente el énfasis había sido el funcionamiento del gobierno representativo bajo la Constitución. La multiplicidad de gobiernos de la república dio lugar al gobierno nacional en Washington como el representante de “la voluntad del pueblo.”

De modo que la democracia ha representado no más libertad sino menos. Esta tendencia se vio al principio en los escritos de Jean-Jacques Rousseau, quien afirmó supuestamente la soberanía para el pueblo pero entonces, en realidad, eliminó su derecho a ejercer ese poder al investir con él al “cuerpo político,” el estado. El pueblo *colectivo*, en la forma del estado, siempre tomó precedencia sobre el *individuo*. “Ahora, el Pueblo Soberano,” escribe Rousseau, hablando del estado como representando el hombre colectivo, “sin tener existencia alguna fuera de los individuos que lo componen, no tiene, y no puede tener, ningún interés en estar en desacuerdo con la existencia de ellos. Por consiguiente, el poder soberano no necesita dar ninguna garantía a aquellos que le están sujetos, pues es imposible que el cuerpo quiera hacerle daño a todos sus miembros, ni puede, como veremos más tarde, dañar a ningún individuo en particular.”<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Para los orígenes del neoconservatismo ver Gary North, “Una Introducción al Neoconservatismo,” [www.lewrockwell.com/north/north180.html](http://www.lewrockwell.com/north/north180.html).

<sup>4</sup> Jean-Jacques Rousseau tal y como se cita en R. J. Rushdoony, *Teología Sistemática*, Vol. I (Vallecito, CA: Ross House Books, 1994), 26.

Esto, señala R. J. Rushdoony, era impartirle al estado el atributo divino de infalibilidad.<sup>5</sup> Debido a que el estado representaba la voluntad colectiva del pueblo, los individuos, aunque supuestamente soberanos, fueron degradados al estatus de ser “súbditos” del “poder soberano,” el gobierno. De modo que la democracia puede ser, de manera absoluta, una fuerza tan poderosa para la tiranía estatista como cualquier otra metodología del absolutismo.

El paradigma conservador-liberal ya no es útil. En el sentido más mínimo, ellos representan etiquetas fijas para ideologías que han variado mucho desde entonces. Más peligroso aún, el paradigma conservador-liberal puede significar que estamos apoyando aquello que es reprobable porque afirma una etiqueta antigua, aunque imprecisa. Vale señalar que los Fariseos eran considerados como los conservadores religiosos de su época por parte de la gente, aunque nuestro Señor señaló su mala utilización radical de la Escritura.

Uno de los problemas que los conservadores han tenido en las generaciones más recientes es que han carecido de una clave ideológica real para su “ortodoxia.” Algunos se han adherido a la “intención original” de la Constitución, pero con un nuevo activismo judicial de carácter obligatorio esto llegó a ser una base difícil para la acción táctica. Los libertarios han estado entre los pensadores más consistentes porque cuentan con un estándar (aunque humanista) bien formulado de los derechos del individuo por el cual pueden juzgar el pensamiento y las acciones políticas.

El fracaso de los Cristianos de formular una defensa de la libertad en contra del gobierno cada vez mayor ha sido algo sumamente evidente. Después de todo, fue el avance del Cristianismo lo que promovió tanto la civilización como la libertad en Occidente, y fue el surgimiento del Calvinismo en Inglaterra lo que le proveyó una monarquía limitada y continuó hasta promover la libertad en los Estados Unidos con la Constitución. Ninguna nación había creado antes en la historia un gobierno con el propósito expreso de restringir su crecimiento.

El problema con el conservatismo Cristiano en las generaciones recientes es que ha seguido la antigua perspectiva Griega y de la Ilustración de que el hombre es un animal político. Esta fue la misma noción que los primeros Cristianos rechazaron. Cuando Pablo predicó a los Griegos en la Colina de Marte (Hechos 17), habló de los ídolos religiosos con plena conciencia de su gran lealtad al orden político como el mundo esencial del hombre. Ellos estaban, como los Griegos, interesados en los dioses como las causas primeras para su filosofía o para el entendimiento de la potencialidad del hombre (algunos de los dioses Griegos eran, recuérdese, hombres que habían trascendido la mortalidad hasta llegar a ser inmortales). Los hombres de la Colina de Marte habían expresado su interés en la Resurrección de Jesús, pero no por las razones correctas. Pablo presentó un Dios que no podía ser una herramienta de los filósofos, sino Alguien que hizo todas las cosas y ante quien todos debían responder en juicio. Este juicio sería realizado por Jesucristo, y el testimonio sobrenatural de este ejercicio futuro de derecho divino era Su Resurrección de entre los muertos.

Al llegar a esta afirmación el sermón fue interrumpido y terminado, mientras algunos se burlaban abiertamente de Pablo. Si este era el significado de la Resurrección entonces

---

<sup>5</sup> Rushdoony, 26.

no estaban interesados. Un Dios que era soberano y que les juzgaría no era de su interés. Sin embargo, este era el Dios de Pablo y de los primeros Cristianos, quienes respondían a las demandas que ellos proclamaban – “¡César es Señor!” – con la confesión bautismal, “¡Jesús es el Señor!”

La era de la post-Ilustración ha sido un retorno a la visión Griega del hombre como un ser político y por ende se halla sujeto, como en el pensamiento de Rousseau, a la voluntad soberana del hombre colectivo tal y como se representa por el estado. El humanismo de la Ilustración convirtió al hombre como individuo, teóricamente soberano, en un mero componente del hombre colectivo verdaderamente soberano. Este colectivo y la pérdida de libertad individual han sido desde entonces una tendencia del impulso democrático.

El hombre moderno es visto ahora como un ser político (de allí que el impulso individualista del libertarianismo o la antigua forma de conservatismo sea visto como un ideal no factible, uno que no tiene contacto con el mundo “real”). Los Cristianos se han rendido a este tipo de identificación política inequívoca, a menudo en nombre del patriotismo bien intencionado. Mientras Pablo les decía a los Griegos en la Colina de Marte que “en él [Dios] vivimos y nos movemos y somos,” los Cristianos ahora parecen a menudo resignados hasta el fin de que en el estado viven, se mueven y tienen su existencia. En lugar de la libertad de Cristo en términos de la ley de Dios, se someten como esclavos del “cuerpo político” democrático.

El Cristiano es un ciudadano de su país, pero debe reconocer que la suya es una ciudadanía dual y que su lealtad primordial debe ser hacia el Reino de Dios. Cristo aclara que esta debe ser nuestra primera lealtad: “Mas buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia” (Mat. 6:33). La justicia de Dios y el avance de Su Reino deben ser nuestro punto focal de interés, y este debe ser nuestro mensaje y nuestro llamado en todos los aspectos de nuestras vidas.

El estado es solamente un aspecto del dominio piadoso, y el reclamo del mismo debe ser predicado sobre la necesidad de reducir su influencia sobre las otras esferas. Sin la piedra angular ideológica de la ley de Dios, el conservatismo es meramente una parodia de su propia retórica. Un conservatismo sin raíces está en busca de temas y puntos de unión que consigan los votos para perpetuar la imagen política de que un grupo u otro está haciendo grandes cosas para el pueblo y la nación.

En 1965 mi padre se mudó al Sur de California para iniciar *Calcedonia* y enfatizar la necesidad de la Reconstrucción Cristiana. Muchos de sus primeros partidarios fueron aquellos que estaban desilusionados por la arrolladora pérdida de Barry Goldwater en la elección presidencial de 1964. Algunos le rogaban con insistencia que tomara un enfoque más que anti-comunista para así atraer el dinero conservador. Otros han sugerido que su constante crítica al “estado” era repetitiva y tediosa.

Sin embargo, su enfoque y abordaje fueron consistentes. Denunció tanto a los estatistas en surgimiento y su falsa oposición política como estatistas en sí mismos que codiciaban las riendas del poder. Su alternativa fue pronunciar su aversión a sus planes y proclamar una alternativa de esferas limitadas por la ley y el autogobierno bíblico.

La Derecha Cristiana no aprendió su lección en 1964 o en 1980 cuando en la “Revolución Reagan” recibió muchos votos pero luego fue destituida en la victoria. El deseo de Reagan era concluir la cruzada anti-comunista del Partido Republicano de la post-guerra. Su tarea no era la de reformar el gobierno en algún sentido. Su hueso para aquellos interesados en otros asuntos fueron los recortes de impuestos, aunque aumentó su deuda a largo plazo, y por ende, los pasivos exigibles en concepto de impuestos por medio del continuo gasto deficitario. Esta es la táctica de un político, pero no la de un conservador, fiscal o cualquier otro. El posterior resurgimiento de los Republicanos en las campañas al congreso de 1994 y la subsiguiente victoria de George W. Bush representaron el surgimiento de los neoconservadores, de hecho, su virtual monopolio del partido.

La desilusión es algo bueno a menos que creas en la utilidad de las ilusiones. No hay un movimiento político hacia los derechos individuales, el gobierno reducido o el dinero honesto porque estas cosas no impulsan la agenda de ningún partido político. La libertad del futuro será un arrepentimiento consciente delante de Dios y un nuevo compromiso con Su ley-palabra. La libertad del futuro se hallará en el autogobierno del hombre Cristiano en su familia, iglesia y llamamiento.

---

*El Rev. Mark R. Rushdoony es presidente de **Calcedonia** y de **Ross House Books**. También es el editor en jefe de la revista **Fe para la Totalidad de la Vida** y de las otras publicaciones de **Calcedonia**.*

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>